Francisco Gorrín González

ANTOLOGÍA DE LA ESENCIA DE LAS COSAS

Septiembre de 2006

En el pensamiento	2
En el corazón	28
En la conciencia	<i>55</i>
En la piel	77
En las raíces	112

En el pensamiento

Hay dos maneras de difundir la luz: Ser la lámpara que la emite, o el espejo que la refleja.

Ling Yutang. Escritor y filólogo chino

Aprendiz de vida

Rodando la cincuentena y he podido asimilar algunas cosas que la vida me ha enseñado. Cada vez que el mar de la noche entró en mi cuarto, me mostró un camino de sueños y estrellas, enturbiados a menudo por el castigo de la experiencia.

Aprendí que hay que saber levantarse a tiempo, instruirse en el andar pisando nuestros dolores, hasta encontrar el lugar exacto, el momento preciso, donde la angustia de sentir se transforme en calma, una tierra apacible donde el espíritu encuentre la caricia de la paz que en el horizonte buscamos.

Aprendí que progresamos recorriendo el camino sin lugar para ensayos en esta representación: la memoria como aliada, aprendiendo de errores, no buscar las respuestas en los que todo lo saben, rechazar lo evidente porque es sólo apariencia, valorar el pensamiento y enamorar un corazón.

Análisis

Todo es susceptible de una explicación más o menos razonable si sabemos buscar bien en el origen o las causas de las cosas que hacemos o decimos los humanos.

Somos unos seres demasiado extraños, complicados, está en nuestra naturaleza la continua lucha que sostienen incansables el impulso y la razón.

Incluso el que nada parezca tener sentido, en el fondo forma parte de una extraña lógica: la ancestral contradicción entre lo humano y lo animal que nos viene acompañando desde la noche de los tiempos.

Y luego están la suerte, las coincidencias y las sorpresas, que también tienen su parte en nuestro entorno y condicionan el destino que la vida nos otorga.

Si a eso sumamos equivocaciones y errores, podríamos sentirnos razonablemente satisfechos si en un determinado momento conseguimos encontrar nuestro propio y humilde sitio en este mundo.

A eso se le llama encontrar el secreto para ser felices, y estar razonablemente satisfechos de nosotros mismos.

Amiga Melancolía

Una lágrima me ha traído mi vieja amiga melancolía, por sorpresa la ha dejado depositada en mi interior, emocionado he repasado muchas cosas este día la añoranza ha añadido un ligero sinsabor.

Será que precisas de un pequeño respiro, aprovechas ese instante para echar la vista atrás; es tu alma la que llora las decisiones equivocadas, lamentando tristemente los errores cometidos, las oportunidades perdidas que no volverás a encontrar.

Evidentemente es injusto atreverse a plantear en quién podríamos habernos convertido, si en alguna encrucijada, en algún recodo del camino diferentes decisiones nos hubiesen desviado hacia esas otras vías que habríamos podido tomar.

Sé que estamos obligados a mirar hacia delante, que la vida no se para, que hay que ponerse a caminar pero hoy, en este día de primavera radiante, en este momento preciso de una historia insignificante, sólo me quedan ganas de tumbarme a descansar.

Autorretrato

Amigo de los amigos, obrero de las palabras, filósofo de la nada, constructor de lo sencillo.

Cocinero de ilusiones, esclavo de la lírica. observador de la vida, humorista de la muerte.

Enamorado del amor, escritor de pocas tintas, esquivo de la suerte, enemigo de galones.

Camarada de la desgana, amante de la verdad, candidato a vividor, isleño hasta las cejas.

Perfeccionista de la duda, ilusionista de la mentira, contradictorio hasta la médula, poeta en horas libres.

Simplemente un ser humano.

Agricultor de palabras

Agricultor de palabras y sonidos quiero ser, sembrar mis textos en la fértil huerta del viento, cultivarlos, abonarlos con la paciencia infinita del campesino para que brote una cosecha de poemas en tus ojos.

Después podré irme a seguir soñando historias invisibles entre las lágrimas que el tiempo nos regala, y allá a lo lejos, en la negrura de una larga noche donde los corazones se pierden en soledades, colgaré luminosa mi apenada luna de colores.

Historias que en algún momento inesperado volverán a traducirse en palabras misteriosas que pacientemente regadas con el líquido doliente de lo que algunos han llamado el río de la vida, volverán a florecer de mí mismo sobre el tiempo, que sin ellas soy estatua de sal, triste protagonista del pasar improductivo y cruel de los años.

Compañeras

A veces los minutos se alargan en horas, y éstas son como jornadas eternas, que no parecen acabar nunca.

Con la soledad por compañía, intentas avanzar.
Pero cargas con un enorme peso lleno de nostalgia por lo que pudo ser, de tristeza por lo que no ha sido, de aflicción por lo que quizás será...

Pero entonces miro mi imaginario carné de poeta, obtenido en escritos a intempestivas horas, y es mi verdadero consuelo: El de saber que las palabras no traicionan, que son compañeras inseparables, solidarias, el verdadero amor que, para mi suerte, un día descubrí que están conmigo.

Condena

¿Qué hacer cuando descubres la ternura que se arremolina en tu interior pero sabes que la nada es la única opción que tienes por compañía?

¿A dónde van esas caricias ya imposibles las oportunidades que has perdido sabiendo que es el vacío la realidad ineludible al levantarte cada día?

¿Dónde mirar si en tus labios temblorosos un suave beso busca salida y está destinado a convertirse en lágrima en una ceremonia penosa por lo baldía?

¿Te duele porque sabes que con absurdas prioridades traicionaste un hermoso sentimiento sin preocuparte de cuidar esos tesoros, la misma suerte que ahora tanto ansías?

¿Te quejas de padecer la peor de las condenas, recreándote en el dolor de tu fracaso mientras eres una sombra solitaria rendida a al consuelo de su triste melancolía?

Despierta, asume los errores cometidos, no eres perfecto, eso ahora ya lo sabes, te va a servir como buen punto de partida en el camino que aún te queda por delante todavía.

Contrastes

Terminé tan cansado, de buscar mi corazón entre los espejos del alma, que ahora paso de perfil cuando sospecho que pueda verme reflejado en ellos.

Acabé tan harto, de ver la sombra del pasado sujetándome los pies, que ahora lo hago todo para que no se me trague este silencio insatisfecho.

Consumí tanta energía, enredado en las ramas de las ocasiones perdidas, que ahora me lanzo cuando sospecho que las horas son sinónimos de vida.

Derramé tantas lágrimas, investido de los restos de un futuro imposible, que ahora me ocupo en aspirar los aromas que destila el jardín del ahora.

Desolación

Sin saber la razón, a veces se cuela un escalofrío, por las costuras remendadas de la oscura memoria.

Sin saber por qué, las sombras se hacen dueñas, se apoderan del ánimo vencido, y nadie responde fuera...

Sin ninguna lógica, el aliento se cubre de harapos, durmiendo a la intemperie de la fe perdida, lamiendo las llagas de lo incierto.

Días que se llenan de resquicios, auroras que amanecen sin sentido, infectada luz contaminando los ojos, lluvia que son lágrimas anegando horas, momentos, monólogos, certezas...

Disfrazado de mí

Siempre termino volviendo, invitado por mi mismo a llegar a la casi nada, descubriendo esperanzado, un actor que interpreta mi papel, disfrazado de mí.

Vine, eso es seguro.
Estoy aquí y ahora,
con una pequeña nada
por compañía,
o un enorme vacío,
(quién pudiese asegurarlo)
intentando conseguir
un simulacro coherente,
una simple existencia.

Pero es casi la nada, un crecido desvarío, el surrealismo absurdo, la necesidad de saber que vivir no es el teatro donde todos interpretamos el papel designado.

De todas formas aquí estoy, pueden verme si quieren, siempre disfrazado de yo en este desconcertante carnaval que nos ha tocado en suerte.

Estoy porque una vez vine, y más adelante decidí quedarme acompañado de lo que no hice, de lo que no debí hacer y de todo lo que no encontré.

Historias soñadas o vividas de lo que no habrá, de lo que ya no existe, de lo que desconozco de lo que aún puedo ser.

Y en eso estoy empeñado, constantemente intentando llegar, encontrar, descubrir, investido del dudoso honor de haber logrado ser un yo disfrazado de mí.

El silencio

El silencio. Se llega a extrañar tanto en este reino, dictadura feroz del ruido y el estruendo...

Lo imagino vagando solitario y triste, desterrado y apátrida del mundo civilizado, rumiando su desánimo en lugares inaccesibles, aún no explotados por un implacable enemigo, inventor de todo tipo de armas y artilugios, insensato en su cruzada en la conquista del estrépito.

Propongo declarar como zonas protegidas, designarlas entre todos un bien imprescindible las cada vez más extrañas y raras ocasiones en que aún se nos permite serenamente disfrutar de la tranquilidad y la paz que por momentos proporciona la armonía y el remanso de un silencio reparador.

Escenario vacío

Se presenta la noche con su manto oscuro, todo es contorno de un cansino respirar, de un aire que quema de soledad el alma, de ramalazos de pesar que fluyen en mi pecho.

¿Cómo hallar una cura, sin matar el corazón...? Si existiera un lugar donde huir de la tristeza, un país en el que el consuelo fuese el visado obligatorio, y conociesen el secreto del bálsamo para el alma... Pero no está aquí, en este preciso momento, cuando más lo necesito, cuando habita el desaliento.

Hasta la luna ha decidido mirar hacia otro lado, Sólo veo esa negra cortina que la oculta. Quizás haya hecho su equipaje a toda prisa, metiendo en un baúl transparente sus estrellas favoritas, y haya echado a volar hacia un destino infinito, derramando una lágrima furtiva por ese adiós que nunca se atrevió a dar por no sé qué temores.

El mundo es esta noche un escenario vacío, impresiona el silencio de la soledad que me acompaña, mientras se adivina a lo lejos la profundidad del mar, derramando susurros en su rumor de olas.

Esperanzas, compañero

La sonrisa se me hiela a veces en los labios porque es triste mi carne, como un sol apagado. Apostaría a no probar frutos amargos, a no encontrar casas sangrando, niños solitarios, ancianos aplastados por el peso del fracaso.

Pero hay días que se tornan oscuros, y nos miran con ojos enemigos. Se burlan de nosotros con crueldad infinita, nos enseñan personas que caminan cadáveres, alimentan derrotas regadas con lágrimas. Nada bueno florece esos días...

Las campanas del alma repican tristes, por un paisaje maldito que el hombre no desea, aislado en si mismo, con el frío en los huesos, acompañado solamente por la soledad infinita.

Por eso vengo a buscarte, compañero, porque hoy cargo el mundo a mis espaldas. Traigo tristezas, mansedumbres, injusticias. Y deseo que la vida sea nuestra, como el agua y el viento:

Que nadie tenga más patria que un amigo, y que mis brazos abarquen la dulzura de la tierra.

Inocencia

Más allá de las fronteras físicas y morales creadas para la infelicidad de los hombres existe un mundo lleno de verdad, alejado de codicias y ambiciones.

Un lugar donde la oscuridad no existe, en el que los sueños son reales y no hay espacio para el dolor ni para la terribles consecuencias de las heridas causadas por el odio.

Un sitio que aún nos pertenece, aunque lo olvidamos aquél aciago momento en que adquirimos la conciencia de ser adultos y decidimos comportarnos como tales.

Perdimos entonces un lugar en el tiempo en el que podíamos ser felices y puros donde la esperanza aún era una quimera maltratada por el paso de los días.

Existe, amigo. Sé que ese lugar existe.
Algunos lo denominarían inocencia,
y la única manera de recuperarlo
es adquiriendo un billete de ida a tu interior,
a ese punto más allá de la razón,
donde un día todos pudimos ser niños.

Invitación a vivir

Esta es una invitación a enamorarse de la vida, a olvidarse de los profesionales del miedo y la culpa, a ser capaces de mirar con la determinación del deseo, y alimentarnos con los frutos del árbol de la esperanza para acabar convirtiendo este día en una fructífera fiesta, en una hermosa ceremonia que acalle todos las tristezas.

Sé que a veces es difícil quebrar esa celda en que caemos, que nos dejamos atrapar por los muros de acero del pesimismo. Pero me inclino a pensar que la libertad la llevamos con nosotros si llegamos a encontrar la energía salvadora que llevamos dentro. Una brisa que transforme las rejas en flores que renacen, y hace que las lágrimas sean la fuente de la que emane la vida...

Invito a escuchar los ecos de todos los sonidos, a dejar que nos embriaguen sensaciones renovadas. Y aunque el tiempo a veces nos aleje del camino trazado para vestirnos con los inevitables ropajes de la nostalgia, me resisto a plegarme a ese tipo de conspiraciones, porque podemos mirar hacia delante y sentir profundamente que vivir es lo único que nos separa de la muerte.

Las palabras

Un día descubre uno la palabra. La pone al sol, la alimenta, la cría con ternura la enseña a ser dulce como las tardes de otoño.

Y le sirven de analgésico, o garra, o brecha para el escape, o parapeto de defensa. La convierte en su familia, más pariente que un hermano.

Uno se da cuenta que le gusta cuidar palabras, y en un momento se convierte en jardinero de letras, satisfecho de plantar sentimientos en el corazón de la gente.

Nada

A veces la nada te impone su desagradable compañía.

Nada que te inspire, cero por mas que te esfuerzas, nada, ni una pregunta, eclipse total de respuestas, nada aunque lo busques carencias es lo que encuentras, nada, ninguna idea, el vacío, te lamentas.

Y para no sentirte frustrado, escribes sobre la nada, no dejas que esta te venza.

Paraíso

Llega la noche con su premio de cansancio y sueño. Repto en mi cama, vestido de piel para dormir.

Al cerrar los ojos, el silencio comunica su mensaje de que este es mi paraíso convertido en solitario Adán.

No vendrán iracundos dioses a expulsarme, porque saben que sin Eva, la manzana ha perdido todo su sabor.

¿Qué hacer?

¿Que hacer si estás viendo impotente el sufrimiento?

¿Qué hacer si el alma se te arruga de dolor por su dolor?

¿Qué hacer si decide que la pena sin sentido es su castigo?

¿Qué hacer si la amargura aprisiona sin piedad su corazón?

¿Qué hacer si las lágrimas son la realidad que ahora conoce?

Sólo estar, imaginas, en tu incierto suponer. Y mientras tanto diluir, aplastar, prensar palabras, intentando crear el bálsamo que ayude a que esa llaga se convierta en cicatriz.

Recuérdame

Recuérdame que tengo que hablarte un día de las cosas, sensaciones y lugares que me enfrentan a lo primordial de la existencia.

Citaría la fragancia del pan recién salido del horno, el frescor de la brisa que nos llega del mar, el roce de la hierba húmeda caminando descalzos, el murmullo del aire entre las ramas de los árboles, la ternura que derrama un corazón enamorado.

La alegría de amanecer entre unos brazos deseados, el placer que despierta el roce de una sábana limpia, el primer contacto con el agua en un día de playa, la visión de dos manos que pasean enlazadas, el deseo en el beso de unos labios anhelantes.

Son esas cosas, sensaciones y lugares, que forman parte de las pequeñas maravillas, recompensa con que nos puede sorprender la vida, y que asombrosamente me conducen a tu alma, porque los llevas condensados en tu esencia de mujer.

Por eso, ojos negros, algún día con más calma, te contaré las cosas, sensaciones y lugares que conforman lo verdaderamente importante: tu existencia.

Reflexiones

Un día voy a tener que sentarme a conversar muy seriamente con tu alma, que es hora de que alguien le plantee de una vez cuales son las cosas importantes de la vida. La luz de ese rostro tan querido, se difumina lentamente en una mirada de ojos tristes.

Se que a veces se apaga el color de nuestros días y sentimos que la vida es una foto en tono sepia. Es duro darse cuenta que nunca llegaremos a ser lo que una vez pensamos que seríamos.

El secreto está, amiga mía, en negarnos a que la añoranza por lo perdido nos impida valorar como merece lo que hemos conseguido. No es fácil convertirse en buena persona.

La gente define como normalidad a un conjunto de tópicos que no existen. Valora tu diferencia porque eso es lo que hace que te conviertas en un ser único.

Alégrate porque otros valoren tu amistad, y con orgullo disfruten de tu cariño.
Olvida al ciego que se niega a mirar lo mucho que llevas en tu interior.

Me preocupa mucho tu alma triste, un día con calma, tranquila, serenamente, voy a tener que explicarle cuales son las cuestiones importantes de la vida.

Siempre

Siempre es un tiempo tan largo, que sería incongruente que existiera. Lo eterno sólo es necesidad humana para pervivir, para no acabar lo que es feliz y revivir la soledad de algún fracaso.

Pero sabemos que nada dura más que una vida, aunque algunos sueñen con el infinito, sin pensar que los días terminarían surcando el silencio de un vacío tan hondo como un corazón que ha dejado de amar.

Y ahora que ya he aprendido que el amor es un reo esperando la máxima pena, prometo tratarlo desde el comienzo como si no hubiese indulto posible.

Lo saco al sol para darle brillo, lo cuido con esmero, lo alimento, y procuro cumplir cada día su voluntad última, por si acaso.

Sin Título

Nos tenemos un tierno cariño mutuo es amiga fiel a su manera, independiente y libre como un pájaro y hay que aceptar que a veces necesita desaparecer en su enésimo viaje a ninguna parte.

Muchas veces se va sin despedirse, dejándome con una especie de vacío, huérfano de palabras conectadas. Pero sé que en el momento más inesperado es posible que aparezca, radiante en su hermosura volverá como ha vuelto tantas veces...

Por un tiempo incierto, será entonces, generosa compañera de largas noches en vela inundará mi alma de mil sensaciones, dos mil ideas... La fábrica de sueños retomará su camino y volverá a renacer la cosecha que juntos recogemos en lo que algunos incluso llamarían un poema.

Hoy te doy las gracias por tantas alegrías. Les presento a mi colega: mi buena amiga, Inspiración.

Un hombre

Cuando era joven me decían que un día me convertiría en hombre, que tendría ser un hombre, comportarme como un hombre.

Aún ahora, alguna vez que la noche osa entrar en la intimidad de mi cuarto, me pregunto lo que esa expresión que nunca he logrado entender, significa.

Porque mis sueños se han llenado de estrellas y sólo puedo alcanzar a ser una persona, intentando descifrar los sonidos de la vida: la tristeza, la alegría, la ternura, el amor... y el profundo deseo de sentirte a mi lado.

En el corazón

...Caracola que acercas a tu oído, para poder reunir, tímidamente, con el rumor del mar, mi sentimiento.

Ángel González, Poeta

Admito

Está bien, amiga mía admito que en mi mente vagan imágenes algo inconexas de lo que alguna vez podría ser un presente apasionado.

Admito que algunas noches, esa posibilidad acaba venciendo y mis manos recorren formas invisibles por entre los atávicos desvaríos de Morfeo. Incluso reconozco que he llegado a recorrer con mi mente esas curvas infernales, y en el solitario desconcierto de noches en vela, en mi voz ha sonado un nombre de mujer pronunciado con nocturnidad y algo de desespero.

Está bien, he de admitirlo.

Admito que echo en falta un paseo de la mano,
los interminables abrazos, la pasión,
tus pestañas infinitas apuntando a mi rostro,
mi mano firme entre tus muslos,
los besos zurdos que podrías darme
y el lenguaje de sordos con el que tus pequeñas manos
susurrarían sortilegios en mi espalda.

Está bien, si, de veras
Admito que echo en falta tu aliento
en los buenos y en los malos momentos,
las tardes de lluvia, los domingos ganados al hastío,
el sabor de tu saliva en mis palabras,
tus lágrimas compartiendo mis derrotas,
ese ir descontando días en nuestros calendarios.
Y la vida, que contigo sería vida de otro modo,
las ilusiones cambiadas, compartidas,
los recuerdos, que probablemente también mejorarían.
Admito que puedo echar en falta tu sonrisa
celebrando mis payasadas absurdas,
tu desaprobación en mis errores,
y la infinita paciencia con que me sorprendes.

Si, lo admito.
Pero no te echo en falta.
Echo en falta lo que podría ser contigo a mi lado,
el permanecer aferrado a nuestro camino en tus curvas
aunque sea con destino al infierno y sin cuneta.
Pero no te echo en falta a ti. Lo siento. A ti nunca.

Añoranza

Lejos de ti soy como un sin techo, triste huérfano del amor y del deseo, sufriendo la condena constante de añorarte, esencia perfecta, palpable y húmeda dónde viven su ansia todos mis sueños.

Desde el exilio me torturan los recuerdos y en las largas noches en vela del vacío vuelve a mi boca el sabor de tu sexo, impregnados los labios del cálido núcleo donde brota la fuente añorada de la vida.

Se alteran entonces las constantes de mi piel, necesitada de la realidad del roce de la tuya. Generosa como eres, tu corazón me ha regalado un billete de vuelta al refugio más amado: porque tu cuerpo es mi casa, mi hogar y mi destino.

Atmósfera

Si pudieras tumbarte a mi lado para poder compartir contigo el silencio de la noche al envolvernos...

Compañeros en las horas, mi ser estaría impregnado de tu voz cargada de ternura, hechizado en el brillante manto azul que tenderías para mí con tu mirada.

Necesito saciar una pasión que tiene mucho que ver contigo... Te confieso que hay en mí un hombre necesitado de una mujer como tú.

Construyamos una forma nuestra de amar, antídoto para el frío que destila el mundo, buscando compartir la alegría que desaten nuestros cuerpos al juntarse.

Desearte es para mí ya una costumbre, una semilla enraizada con fuerza y que florece en un sexo solitario, vacío de tu cuerpo tan ansiado.

Si estuvieses, la mañana estaría envuelta en tu suave perfume, en la dulzura sin par que destila esa sonrisa, en los buenos días que pronuncien tus labios...

Será una atmósfera, la que nos envuelva, creada con las caricias ligeras de mis manos, alimentada de susurros y alguna que otra sonrisa, felices de sentir que vivir vale la pena.

Certezas y naufragios

En estos tiempos de escasas certezas, sólo queda aferrarme al salvavidas de tu risa, que queda resonando en los olores impregnados en mis ropas, cuando ya nos hemos ido.

Me puede amarrarme al recuerdo del dulce sonido de tus palabras en la ausencia para sobrevivir a esta insufrible condena del exilio de tu estar, de las distancias.

Es imposible inventar nuevos colores en la gris existencia de mis sueños si no puedo esconderme en la luna de tus besos.

Muchas veces me pregunto como enterrar los lugares comunes, las generalidades, la tiranía de las cadenas de la mediocridad, sin la libertad que me otorga tu presencia.

No sabes lo que cuesta desvestirme los deseos y quedar desnudo en la nada de los tiempos, esperando ver de nuevo la silueta de tu barco dirigiéndose a la playa donde naufragio cada día.

Consecuencias

Procuro ser un islote lejano y tranquilo conscientemente apartado de las rutas ajetreadas y tormentosas de la vida.

Si un generoso azar te arrojara por sorpresa en las playas doradas de mi alma procuraría que hallaras conmigo el sosiego que perdiste en tu tempestad intrínseca.

Allí, en la arena, quedarían abandonados a la acción justiciera del inmisericorde sol, tus temores de ser lo que siempre has deseado.

Y si te arriesgas a profundizar en mis adentros, a poco que conozcas los secretos que escondo, verás que mis manos acaso te enciendan como el magma de un volcán que se retuerce, y está aguardando para encabritarse salvaje, la compañía de alguien que sepa compartirlo.

Intentaré arrancar el frío que en ti habitaba y en una noche que será un jardín de estrellas, quemaremos en las llamas de tu vientre las penas, oscuridades y lágrimas que te abatan. Sobre las cenizas se instalará una calidez diáfana, porque habrán desaparecido de tu cuerpo y tu mirada los inviernos que te helaban de tristeza el corazón.

Cuando te abrazo

Cuando te abrazo lo hago para abrazarme a la vida a los árboles, a la gente. A la luz de un día de verano, a la sensación de bienestar de cada día, a los niños jugando felices en el parque, a los buscadores desesperados de la risa a los que sufren, a los que lloran a causa de la nada...

Me ocurrió el primer día que te tuve entre mis brazos, y aquí sigue, presente cada vez que sufro la dicha de tenerte. El objetivo de abrazarte es abrazarme a la vida, sin necesidad de abrir regalos, porque tal vez hayas logrado enseñarme que el regalo es ella misma, y haya yo aprendido a esperar que todo transcurra, a entregarme sin reparos a cada sensación que depara, porque podría ser la última que sufriera o disfrutara.

Resulta que todo eso lo aprendí el jubiloso día en que te tuve por vez primera entre mis brazos: Me enseñaste que cualquier cosa es mejor que la frustrante indiferencia.

Despedida

Tu imagen llega a mí cuando escucho el rumor de las olas, el eco de tu voz me llega en la brisa de la montaña, del olor de las flores se desprende tu aroma siento tu respiración en la frescura de la sombra.

No estás pero permaneces, porque todo me habla de ti, te haces visible en las cosas que amamos juntos, el sol muestra tu sombra al reflejarla en los pinos, la luna comparte conmigo la tristeza de tu partida.

Una foto y un recuerdo me acompañan en mis sueños, una estrella me habla a veces de deseos ya frustrados, de turbadoras distancias donde no puedo asirte, de lejanías y cansancio para alcanzar tu corazón.

Mi pecho estalla ahogado por fina lluvia compasiva, si pudieras darle otra oportunidad al despido, mi mano imprimiría una inolvidable fuerza a tu olvido y podría firmar mis deseos del adiós definitivo.

El ogro del futuro

Te observé y por un momento pude sentir el futuro, supe lo que va a ser echarte de menos, tuve una visión fugaz de la dolorosa pérdida, de una lágrima vertida, de una última mirada, aún teniéndote en mis brazos, aún sintiendo la alegría y el placer de tu compañía.

No podemos hacer nada que no sea amarnos, olvidando un futuro que nunca es el que se ha soñado, ni el que los demás esperan de nosotros. Por ahora no deseo nada más que desearte, no quiero pensar en el mañana todavía, sólo tener mis labios en los tuyos, otra vez, por favor. Una vez más...

Aunque sé que escondido dentro del armario, aquél de mis viejos terrores infantiles, espera sonriendo que llegue su momento el ogro del penar de los amores consumidos. Aunque sé que este ardor será vencido por el transcurrir de los días que vendrán, hoy cierro los ojos para besar tus párpados, acariciar tu pelo y enraizarme en ti.

Será apenas un instante en la historia del mundo, pero ahora tengo que amarte para sentirme salvado.

Llueve tras la ventana (Otra vez)

Tras la ventana veo regarse la calle, y el olor a tierra mojada impregna el aire. Te recuerdo en ese aroma que está presente en tus raíces más profundas de mujer.

Miro como cae lentamente la Iluvia, una suave nostalgia me invade, y sonrío mientras suena en la radio la voz de Manzanero entonando una melancólica canción...

Una gota se desliza en el cristal, y la sigo, deseando que ahora mismo, tú también encuentres el eco de un latido lejano. Podría ser que así nos veas paseando juntos, con el ruido de fondo que hace el agua al golpear el paraguas que sostengo con mi mano, mientras la otra está ocupada en tu cintura.

Yo también te busco en los colores del arco iris y percibo dos labios entreabiertos que se juntan, indiferentes a la humedad que todo lo empapa, hasta regar lo más hondo de dos corazones que florecen renacidos en compañía.

Llueven emociones, sentimientos, esperanzas... Esta tarde lo hace tras el cristal de mi ventana, y es una promesa de otras tantas parecidas en las que no hará falta despertar los sueños, porque serás realidad apoyada en mis brazos.

Me gusta

Me gusta nadar en el mar de tu rostro, escalar las vertientes de tus montañas hasta coronarlas en la cima de mis sonrisas, y sin la necesidad de saberte mía.

Tampoco me importa no dormir alguna vez tu lado, porque no tengo miedo de que seas un sueño, un ardid de las ilusiones que nos habitan debajo de la cama o detrás de la puerta.

Hasta puedo fantasear con despertar una mañana y no encontrar tu cuerpo junto al mío. No albergo temores que ennegrezcan el futuro, Tampoco quiero usar mis manos para retenerte.

Pero quiero que sepas como me gusta atrapar el apacible ritmo de tu corazón latiendo conmigo bajo las sábanas blancas, siendo felices sin tapujos ni farsas morales.

Me encanta ese cuerpo desnudo a mi lado, notar tu pecho suave y firme apoyado, mientras escucho atento cómo la vida gira alrededor de tus pulsaciones en mis sienes.

Medios de transporte

Guaguas, coches, palabras y caricias, buscamos todo tipo de sistemas de transporte para acercar nuestras desconocidas distancias idas y vueltas que iban y venían derramando una ilusión de sentires nuevos, de amores sorprendidos.

Aparecimos y esa inicial sorpresa, dio paso a una ilusión de sentir juntos la pasión de la vida, de ser simbiosis, llevando bajo el brazo un manual distinto, para luchar con sentimientos contra las lógicas, y encender un corazón con el amor de siempre, de antes, de mañana, como ahora, como nunca...

Dijimos que ya no podríamos irnos el uno del otro, y se nos ha abierto una herida profunda, que se transforma en llanto nocturno por una sombra de nunca abandonarte, de lo que era en nosotros, de lo que estuvo y no quisimos o supimos ver, como debiera haber sido.

El silencio se fue poco a poco desatando, mientras un nudo espeso apretaba los corazones y la niebla difuminaba el brillo de los ojos. Hoy me alegro de que hubiésemos limitado la vida entre dos paréntesis felices de lo que hicimos, un espacio de tiempo y vida compartidos.

Y ahora...

Usamos cada uno nuestro medio de transporte, mientras se reconstruye la lenta espiral de la vida, y concretamos otro tiempo en la distancia.

Mientras seas

Porque deseas, mientras sientas, porque existes, mientras eres...

Un lazo invisible se enraíza sosteniendo el sentimiento, que se nutre del amor que despiertas en lo más profundo de mi alma.

Porque miras, mientras ríes, porque estás, mientras quieras...

Algo indeleble y bello sé que me acerca a ti, mujer cuyo nombre, al ser pronunciado en mi boca se convierte en dulzura infinita.

Mis manos

Miro mis manos.
He podido escribir con ellas,
sostuve cosas,
acerqué la comida a la boca,
señalé una nube,
las guardé un ratito en los bolsillos...

Miro mis manos, tristes manos de hoy porque no han podido acariciarte.

Poemas al uso

No quiero escribir un poema al uso. No. Estoy un poco harto de suspiros y amaneceres. Todo el mundo habla de amor, de soledad. Pues resulta que no quiero escribir un poema sobre amistades imposibles, finales inexplicables, que dañan el corazón.

Quiero hablar del verano, por ejemplo o de las canciones que me quitan las sensaciones oscuras. De las sábanas en la cama y que sean para dos, un té caliente por la mañana tras un beso ansioso para celebrar la llegada del día.

Quiero hablar de las despedidas inminentes y de las pasiones sin tiempo, de las ansias por volver a liberarnos juntos.

Quiero contar que a veces hay un vacío, pero que aprecio el valor de la soledad, sin tener que buscar ritmos extraños o acertar con juegos de palabras, ideas, sueños..., para contar que me voy o te vas,

Quiero besarte y quiero amarte y quiero llorarte pero no soporto hacerte mía.

Es que no quiero querer(te), y que me echarás de menos. No quiero irme pensando en los daños por lo que hicimos o lo que no, sin haber conseguido enseñarte a volar.

Ya estamos.

Resulta que no quería escribir un poema. No deseaba hablar de amor. La idea era hablar de un verano, no escribirte estas palabras que se irán con el viento, con la fugaz inocencia de un instante.

Pero a veces los sentimientos se imponen, llegan por si solos los versos, nos puede el deseo, renace algún recuerdo, y las palabras salen por si solas.

Reflejo

Lo mejor que soy se reinventa contigo: Me gusta la alegría de reflejarme en tus ojos, convertirlos en espejo que devuelven generosos la imagen de alguien que tu cariño ha creado.

En la suerte de tu amor, surge pura una condición de bondad, un ser orientado hacia el norte de tu afecto, que reconfortado y dichoso se nutre de la modesta sencillez de una caricia.

Me veo a través de tu mirada y descubro la regeneración de mí mismo.

Por eso si un día el olvido llegase a instalar una frontera entre ambos, seguiría siendo yo, pero cambiado, deslizándome sin rumbo por la vida, un ente egoísta, desagradable y frío.

Regalo

Vengo a traerte mi mundo en las manos, en forma de poema construido en la noche. Quiero hacerte un regalo que contenga mis sueños y tristezas, decepciones y alegrías, y algunas rebeliones que aún me quedan en el alma, enemiga de angustias y aceros lacerantes, de adoradores de la muerte y su reguero de víctimas.

Necesito aportar un poco de esperanza, para alegrar a los limpios y a los tiernos, y asegurarles que la vida será nuestra como lo es el sol cada mañana al despertarnos con la confianza en un futuro generoso, en el que nadie le imponga fronteras al vecino.

Pero para ti, mujer, traigo especialmente un cariño transparente y dulce, que quiero estar en ti para abrazarte, protegiendo tu alma con mis besos, alumbrando con la luz de mis manos el espacio de tu vida y de tu muerte.

Se me olvidó olvidarte

Estaba pensando en ti y recordé con sorpresa que se me había olvidado olvidarte.

Olvidé olvidar tu pelo cubriéndome, tus dedos paseando juguetones sobre mi cuerpo, sobre mi espalda.

Olvidé olvidar tu cara frente a mi, tus labios, tan finos y ligeros sobre los míos sobre mi alma.

Olvidé olvidar la luz de tus ojos, en la faz de algún encuentro sobre mi pecho sobre tus lágrimas.

Olvidé olvidar nuestras palabras, nuestros ruidosos silencios sobre los amantes sobre tus mañanas.

Olvidé olvidar que a veces, recibíamos juntos la mañana. Amanecíamos, aunque tú no lo recordabas, porque te habías ido hace mucho, porque hacía tiempo que no estabas.

Si me dejaras

Si me dejaras mostrarte como deberías ser y renunciaras a tu esencia, atendiendo mis consejos...

si me dejaras modelar a mi gusto, tus pensamientos y actos, para adaptarlos a los míos...

Si me dejaras pulir tus brillantes aristas, derogar tus costumbres, permitiendo que pensara por ti...

si me dejaras manejarte a mi antojo, atada, prisionera de mis hilos, bailando al son que te marco...

si me dejaras tú ya no serías quien eres, y no podría quererte, pero yo lo sería mucho menos y me despreciaría para siempre.

Siempre es todavía

Escuchar con ternura tus palabras para arrancarles de raíz todas las dudas, acercarme a ti con nocturnidad y la jubilosa alevosía del deseo, para lo que podría ser tan solo un beso de buenas noches, sea acabar en tu cuerpo anhelante, en esos brazos que son tuyos y míos, caricias que no están hechas de cartón piedra...

Porque cuando dejamos a un lado yo la fingida indiferencia y tu los miedos solo quedamos nosotros, y una mano: la que roza suavemente tu mejilla

Y es entonces, mujer de todas mis ansias, cuando entendemos que nada importa si no dejo que olvides el motivo por el que te es imposible irte del todo y tú me aceptas así, de vez en cuando porque al fin y al cabo los dos sabemos que siempre me quedaré contigo, todavía.

Sólo cinco minutos (A David Trueba, por sus películas)

No me oirás pronunciar palabras que ya dije treinta años atrás, en otra vida.

Aprendí que "para siempre" es mucho tiempo manteniendo encendida la llama de una hoguera, que por muy viva que parezca su destino es transformarse en rescoldos y cenizas.

No escucharás de mis labios promesas que sabemos que igual no cumpliremos. Si te digo que te quiero, hablo del presente que ahora siento al mirarte a los ojos, al rozarme contigo...

Mi promesa de futuro son cinco minutos de pasión y ternura... Pasado ese tiempo, el amor es una incógnita que iremos descifrando con paciencia.

Le iremos robando tiempo al tiempo, para amarnos con la intensidad de lo efímero. Y si la suerte acompaña, tendremos el regalo de otros cinco para añadirlos al tesoro de nuestra sencilla eternidad particular, con pequeños pero intensos fragmentos de amores renovados.

Sueños

¿Anoche soñé contigo, o es que ahora, despierto, sueño que anoche mientras dormía fuiste la protagonista de mis sueños?

Dormido, despierto...,

El caso es que estás hecha del material con que se nutren los más bellos sueños de los hombres.

O acaso es que forme parte de los tuyos, que en algún punto del tiempo y del espacio, vinieron a fundirse con los míos.

Nocturnos, diurnos..., Tus sueños, los míos, los nuestros...

Te cambio esa tristeza

Te cambio esa tristeza que araña tu garganta. Me niego a que sufras éste dolor de espinos, a que la ausencia siga pisándote los talones. y la soledad ande abriéndose caminos.

Traigo el corazón vestido de cariños, el alma atestada de pasión por la vida y el corazón desbordado de esperanzas.

Traigo un superávit de abrazos. Un aire limpio, lleno de sonrisas cómplices, y las manos impregnadas del sabor de la amistad.

Traigo la voluntad de sueños colmados, el aerosol de la ilusión para desinfectar los miedos, la libertad de despertar los sentidos dormidos.

Traigo algún paseo, muchas charlas y algún beso, el placer de disfrutar de la mutua compañía, el saber de una amistad que no traiciona.

Por eso te cambio la tristeza que araña tu garganta Y me niego a que sufras ese dolor de espinos.

Te imaginé

Te imaginé imaginándome y en ese momento fui feliz. El mundo se hizo más ligero, un lugar acogedor y apacible, un buen sitio para vivir.

Te soñé soñándome y las pesadillas volaron hacia la nada, en esa noche que era compañía, sueños mezclados a la luz de la luna.

Pero intenté tocarte y no había realidad tangible, en esa batalla sostenida contra mi propia soledad, por hacer realidad tu imagen por hacer sonido tu voz, por anclarme en ti.

Por un instante me creí perdido, pero volví a mirar sin ver, a escuchar en el silencio, a perderme en una compañía imaginada, porque aunque algunas cosas sean utopías, me gusta imaginar que piensas en mí.

Tu voz

A veces miro el horizonte y me habla de ti.

Me hablan de ti el mar y las palmeras, los sonidos y los libros, las vigilias y los sueños, la belleza y lo bueno....

Me hablan los silencios, las palabras, el presente y lo posible, la risa, el dolor y la esperanza, la compañía y una ausencia...

Me hablan los murmullos, las canciones las certezas y las dudas, los conferenciantes, los vagabundos, los niños y los ancianos...

Me hablan los sensibles, los que sufren, los que vienen de tierras lejanas, los que hablan otro idioma, los que callan, los que están y los que no...

Me hablan de ti la nada y el todo, el casi y el por qué, el quizás y el seguro... Me hablan de muchas maneras, porque formas parte de mis cosas porque estás en mis personas, todas ellas impregnadas de tu alma y de tu fe.

En la conciencia

El hombre nace libre, responsable y sin excusas. <u>Jean Paul Sartre</u>

A las barricadas

A las barricadas, compañeros no hagamos oídos sordos al sonido que aún nos llega, el eco hermoso de los días del placer que pensaban haber desterrado para siempre los enemigos de toda forma de vivir que no aporte suculentos beneficios a esas rapiñas que llaman balances, a los insaciables bolsillos que nunca tienen suficiente.

A las calles, que aquí estamos los que ellos denominan despectivos como ilusos soñadores marginados. Aquí somos, militantes del querer y del sentir, convencidos de que vales lo que eres, que el dinero es la mentira que ha creado como verdad suprema el trabajo productivo, alevosa trampa que en su beneficio han diseñado los modernos dioses del consumismo y el mercado.

Vamos, adelante, que no es tarde para juntar las manos y como uno solo levantar una enorme y solidaria barricada, defendiendo con firmeza nuestra opción de ser cigarras en la civilización de las hormigas, que aún hoy creo, compañeros, que es posible un futuro de flores en el pelo y canciones que nos hablen de esperanzas en una manera distinta de vivir.

Amigo vagabundo

Hoy te he vuelto a ver pasar con la barba y el pelo enmarañados, empujando como siempre ese carrito donde guardas tus preciosas posesiones esas, las que ya nadie necesita, bautizadas como basura inservible por nosotros, los normales.

Son dos chuchos gordos y lustrosos tú eterna e inseparable compañía, el lazo que aún parece unirte a la historia que vivimos los demás y que miras con absoluta indiferencia.

Tu mundo parece estar en otra parte, lo llevas reflejado en la mirada perdida mientras pareces sin cesar mantener una conversación que se prolonga interminable con los fantasmas que poblaron tu pasado.

Llevo años interesado observándote, deseando desentrañar el misterio oscuro que te llevó a la vida de la calle, pero nunca me he atrevido a traspasar la línea imaginaria que un día marcaste para salvaguardar la paz de la libertad conquistada.

Tu leyenda se acrecienta con el paso de los años, versiones de una vida que en realidad desconocemos: Unos dicen que fuiste un conocido millonario, otros que te volvió loco una traición del amor.

Pero confieso que a mí siempre me ha gustado la que dice que fuiste un sabio en tu otra vida, un científico ilustre, un físico renombrado al que sus números y fórmulas un día trastornaron, llevándote a una dimensión que los demás desconocemos, y de la que ya nunca pudiste volver.

Hoy te he vuelto a ver pasar empujando tu carrito y por una vez me he atrevido a saludarte. Te paraste un instante a mirarme, sorprendido, dibujaste una sonrisa en tu cara enmarañada, "muy buenos días", complacido contestaste y tranquilo, como siempre, continuaste tu camino.

Dudas

Frágiles y vulnerables parecemos los humanos cuando sólo nos preocupa nuestra propia seguridad y como fantasmas caminamos tristemente por las calles, manipulados, indiferentes, con la mirada extraviada del que ha plegado las alas de su propia libertad.

Esta mañana no me fijo en las nubes, no veo nada sublime ni bello en el horizonte, porque medito sobre lo terrible que puede ser la indiferencia que convierte en acatamiento las vidas de la gente, emplazada a caminar con los ojos cerrados por la fútil carretera que les conduce hacia la nada.

Un cóctel molotov de fe y esperanza me gustaría arrojarles con la fuerza de un poema para incendiar en su alma el triunfo de la vida, liberarles de esos líderes que adormecen sus sentidos, profesionales del afán por sofocar conciencias.

Con frecuencia el ánimo se despierta oscilando en un inestable equilibrio entre la convicción y la duda, se hace duro entonces mantener la confianza en que otro mundo es posible y está entre nosotros, esperando que ganemos la batalla a la infamia y atraquemos en un puerto cuyo nombre es dignidad.

El don de la palabra

Intento golpear las mentes adormecidas, con estas manos construidas de palabras pero sólo el eco me responde a veces un vacío absoluto de almas desgastadas.

En las noticias del mundo se mastica la derrota, se construye el futuro como una habitación oscura donde anida el terrible monstruo creado en la mirada de un niño con un fusil al hombro.

La modernidad es tan sólo prehistoria, arcos y flechas transformadas en misiles despreciando el don del diálogo sereno, idolatría de la confrontación y de la muerte.

Un llanto se repite en lejanos países de tristeza y soledad, de sufrimiento y amargura. En desiertos ardientes, en helados parajes se escucha el viento como única alternativa al crepitar terrible de disparos y explosiones.

La angustia de la paz está llena de agujeros, los mismos que alimentan la conciencia de los hombres que sentados en despachos consultan estadísticas y sonríen porque crece la industria de la muerte.

Creando mis versos ando, construyendo poemas, intento esquivar el desánimo para que no me contamine, conservando viva la llama de la esperanza en que un día la palabra sea por fin protagonista y se alce victoriosa en un esfuerzo sobrehumano.

En el parque

Era una hermosa tarde de primavera, y en el césped del parque, tumbado disfrutaba de unos momentos de paz y tranquilidad. Indolente, el jardín de mí alrededor contemplaba, meditando en que sus cuidadores allí reflejaban, lo que queremos también para la sociedad.

De forma arbitraria catalogamos las plantas, buscando un equilibrio por completo artificial, si la naturaleza es caos, nos empeñamos en domarla: valen las que nos sirven, destruimos a las demás.

Nos interesa la armonía, la belleza del conjunto, despreciando muchas veces el valor individual, designamos jardineros para que dicten las normas, afortunadamente a algunas plantas, eso les da igual.

Malas hierbas las llamamos, aplastamos su rebeldía, a entenderlas nos negamos, y sin piedad llega un día que por el bien común las arrancamos.

Feria de las vanidades

Bienvenidos a la feria de las oscuras vanidades, el altar supremo de la brillante modernidad, un catalogo completo de innumerables zafiedades mostraremos a nuestro público con generosidad.

Compraremos su alma con el pretexto de la audiencia, el principal ingrediente es la estética de la mediocridad, disfrutará contemplando el capricho y la petulancia, la capacidad del ser humano para cultivar la indignidad.

Idearemos espectáculos despreciando la competencia, seremos los creadores de nuestra propia realidad, sin descanso plantearemos desafío a la inteligencia, que aquí no tiene cabida esa anticuada capacidad.

Por fin han triunfado la deshonra y el insulto, la mentira y la calumnia utilizados sin piedad, a la historia han pasado la educación y la vergüenza los valores cotizados son la humillación y la ruindad.

Homenaje

En tu alma está impresa la marca imborrable del mayor de los corajes.

Tu corazón de laurel alimenta de energía a una blanca paloma.

Es tu espíritu solidario el amigo insobornable de las grandes rebeldías.

Acogiste tu dolor y con paciencia infinita lo transformaste en dulzura.

Hoy te digo que te admiro, que me sentiría muy honrado de que me considerases tu amigo.

A los que no decaen en la lucha

La belleza en el horror

Nunca las palabras son tan hermosas como cuando retratan el dolor de los hombres visto a través de los ojos del poeta.

La locura de su alma desgarrada le arranca la belleza que almacena en su interior y la pone al servicio de una causa tan terrible como pueden llegar a ser la emoción y el sentimiento.

Acaso sea eso lo que nos termina salvando, que hayan poetas capaces de extraer una gota de belleza de un mar de horrores infinitos, y nos rieguen con ella hasta empaparnos, para reconfortar nuestros maltrechos corazones.

Amo la poesía porque existen los poetas, esos seres generosos que nos acaban regalando lo que la historia continuamente nos quita, por culpa de la maldad del ser humano.

Después de leer el poema "El tren de los heridos, de Miguel Hernández.

La Guerra

Algunos lo llaman conflicto armado, utilizando las palabras para camuflar con ellas la verdadera realidad de los hechos.

Que no puedan engañarnos, es la guerra que muestra de nuevo su insensible rostro.

Allí está.

Cobrando su cuota de dolor, el de los que siempre pierden las guerras, aunque algunos se proclamen vencedores.

Porque...
están allí los muertos,
la sangre derramada
por los mismos cadáveres
de todos los tiempos.

Ellos.

Nuestros muertos.

La mirada del soldado

No dispares, soldado, ¿acaso no ves que él eres tú? ¿No ves tu misma cara en su temerosa mirada? Puede tener ojos rasgados, o piel oscura. Puede rezarle a otro dios, leer otro libro sagrado, pero eres tú, en el otro lado de la línea que marcan los verdaderos asesinos.

Baja el fusil, que no se asuste, y acércate con cuidado, muy despacio.
Acércate hasta poder distinguir sus rasgos, ¿Ves lo que decía?
Es como tú, o como yo.
Fíjate bien hasta distinguir que tiene familia, que ama y sufre, que ríe y llora, que de la tierra ha salido, igual que nosotros.

Y si por casualidad aprendieras a mirar con tus ojos lo que ves a través de tu fusil, no verás un enemigo, no será una borrosa silueta, uno más que pasaba por ahí... Será él, y tú, y yo, seremos para siempre, nosotros.

Liberados

Nos llevan atados por la vida como bestias tirando de la noria, dando vueltas sin cesar, y en cada giro pisamos nuevamente nuestras huellas grabadas en el polvo del camino, sin horizontes, ilusiones ni destino.

A veces la desesperanza es el sinónimo que acompaña a una cierta sensación de derrota y buscamos con ansia en el espacio oscuro el tenue palpitar de una lejana estrella que nos marque el camino a la libertad.

Pero un día, cualquier día, sentiremos la sensación de tu mano, compañero tirando de nosotros con determinación para sacarnos de este estrecho y agobiante círculo en que nos han condenado a sobrevivir...

Una nueva luz iluminará nuestras pupilas, y un grito de victoria brotará con fuerza de miles de gargantas solidarias en la lucha mientras celebramos juntos la llegada de un tiempo diferente que aún está por llegar.

Malditos días

Hay días que nacen malditos, y nos amanecen con su cargamento de muertes, de páramos desolados, fragmentos de vidas que no lo son, o no debieran serlo.

La tierra se estremece en esos días que convierten en hiel el agua fresca, son perfectos para que sonría el dinero, lloren los que siempre ahogan su llanto, los que han nacido para ser pisoteados, atropellados, heridos o simplemente eliminados.

Días para las estadísticas, para comentarios, para un titular perfecto en su bella retórica. Incluso para un poema que nada significa... Malditos sean. Malditos por siempre sean esos días...

Mi papel en el mundo

Intento cumplir mi papel en el mundo, luchando con lo mejor que tengo, porque no hay nada más bello sobre la anchura de la tierra que la dignidad recuperada de un pueblo.

Lástima que mis armas sean un puñado de palabras y tenga una vida tan pequeña, para tarea tan grande y para tanto trabajo que hay por hacer.

Me gustaría llegar hasta el final de tanto problema acumulado y celebrar con júbilo desatado alguna victoria contigo, compañero.

Como dijo el poeta: "la esperanza me mantiene", cuando sufro y me desangro por la sangre derramada. Los golpes nos enseñan a caminar erguidos, a no olvidar nunca que no podemos permitirnos el desmayo de los débiles.

La libertad no es una brisa del alma, sino una búsqueda incesante, y está grabada con dignidad en la frente del perseguido, en la piel torturada de una víctima.

He descubierto, compañero, que está vacunada contra la muerte, que me enamora al salir la luna, y me despierto pronunciando su nombre resuelto a cumplir mi papel en el mundo.

Mi reflejo en tu mirada

Mañana ya dejarás de ser una persona, serás estadística de los que han tenido la suerte, de acabar un viaje hace años empezado, odisea de los que escapan a las garras de la muerte.

Leemos sobre los tuyos con total indiferencia, nos molesta que no acepten su destino resignados, la insistencia y la osadía de traer a nuestras puertas el mensaje de un continente que agoniza abandonado.

Un primer plano de tu cara han mostrado las noticias y en tu mirada vacía de ser humano casi inerte, el reflejo de mí mismo me pareció ver por un instante, y habiendo sido tú, me fue posible comprenderte.

Estás en tu derecho a escapar de tu condena, de ser cualquiera de los que pasan por mi lado, a mirar con esperanza un futuro diferente, a la rutina de la que a veces yo mismo me he quejado.

La de ser mi vecino y cada día poder verte, cuando salimos temprano cada uno a su trabajo. La de permitirme ser tu amigo si pudiera apetecerte, porque en tu mirada un día pude verme reflejado.

Mujer de la noche

Te vi mientras pasaba con mi coche, instalada en tu esquina y mirando sin pudor, a los hombres que se acercan atraídos, por la miel que parecen destilar tus ojos, que en el fondo sólo es tristeza.

Te han traído hasta aquí el hambre y el engaño y esta noche será como tantas otras: escenario de la mentira del amor mientras compran tu edredón de pasiones. De la venta de tus brazos decaídos y unos labios que ya besan sin besar, conjunción de caricias sobornadas.

Hace tiempo que nadie te regala flores, que tu piel es el desgarro de una pena infinita, añoranza de tu casa y de la voz de ese niño que a veces escuchas al otro lado del teléfono. Tu única alegría, la razón de una existencia, la risa transparente que traspasa tu dolor, convertida en fuente de infinita ternura, en la verdadera realidad de tu cariño.

Pasé con mi coche y tus piernas largas sólo fueron un gemido en la oscuridad de la noche.

Mujer prohibida

Mujer prohibida, creada con los brazos atados a tu cuerpo, negado el permiso para volar en libertad.

Aprende a caminar por las calles libremente, despreciando los mandatos de oscuros catecismos y prejuicios que los hombres imponen como normas.

Golpéalos con la fuerza de tu pié de mujer, ignora las Vírgenes que te ponen de ejemplo, y oblígalos a aceptar la medida de lo que eres:

Una esperanza para transformar el mundo y devolverle la luz que la historia ha apagado, la claridad rabiosa que le devuelva la vista a la vida ciega que nos hemos creado.

Estoy contigo

Estoy contigo en esta hora inevitable en que decides escoger otros caminos, buscando una nueva alianza solidaria, que promulgue las cenizas de viejas ataduras.

No tienes por qué ser lo que siempre has sido lo que algunos han considerado tu destino, ni seguir por siempre callada y diligente, las rutas que han marcado la sumisión y los prejuicios.

Los que se creen tus dueños, sólo quieren de ti obediencia ciega, una completa renuncia a ser la propia dueña de tus deseos más íntimos, exigiendo un ser hecho a su medida egoísta.

Quiero sentirte independiente y tenaz, con la fuerza del derecho y la voluntad necesaria para romper los oxidados y perversos moldes, que han impedido que respires libremente.

Grita con fuerza un sentimiento vital del que brote ese manantial de ansiado futuro, y pisa con fuerza, que ha llegado el comienzo de lo que ha de ser irremediable y felizmente una nueva historia compartida.

Mujeres

Mujeres. Negadas, oscurecidas desaparecidas mujeres por los siglos de los siglos.

Mujeres.
Apartadas, despojadas censuradas mujeres del derecho a la existencia.

Mujeres. Levantadas, erguidas incorporadas mujeres a la conquista de la vida.

Mujeres. Liberadas, emancipadas desenterradas mujeres del agujero de la historia.

En el día internacional de la mujer

Soldados de la paz

Un día los soldados cambiarán los tanques por tractores, los fusiles por arados, y la ropa será un mono de trabajo porque son como nosotros, tan pueblo como tú y como yo.

En sus corazones también tienen sueños, anhelos y esperanzas. Estoy completamente seguro de que no desean ver sus manos manchadas con la sangre de otros hombres como ellos.

Patria, dicen algunos, mientras oscuros negocios se realizan, y las cuentas corrientes engordan a costa del dolor de la gente sencilla.

Un día los soldados no dejarán que les engañen con ceremonias vacías, con medallas en honor de la muerte monumentos levantados al sufrimiento adornados con coronas de flores sin perfumes, ajadas, marchitas de antemano.

Cada vez está más cerca ese momento en que también esos soldados serán enemigos declarados de la guerra. Y todos juntos nos echaremos a las calles cantando himnos solidarios construyendo una esperanza de futuro.

Solidaridad con Palestina

Esquirlas de dolor nos salpican de nuevo, las lágrimas ajenas inundan nuestro pecho, el fuego ha despertado con toda su ignominia, y los poderosos del mundo, mirando hacia otro lado. Como siempre, desde siempre...

Los malditos de la historia renuevan su condena, el ejército del Talión ha de imponer su Ley de muerte, miseria y destrucción.
Hablando de defensa, destruyen a su antojo, la desoladora realidad de la noria de la muerte sigue dando vueltas sin cesar.

Lo veo en el terror de los ojos de esos niños, que mañana será odio abonado por profetas de la mística del martirio y la venganza: No habrá paz en la Tierra Prometida, mientras la lógica esté dictada con el sonido de las armas.

Malditos sean para siempre los que pueden hacer algo y su silencio es cómplice en la matanza. Como siempre, desde siempre...

En la piel

...ay todo de tu piel vuelve a mi boca, vuelve a mi corazón, vuelve a mi cuerpo, y vuelvo a ser contigo la tierra que tú eres.

Pablo Neruda

Anoche te amé

Anoche te amé, y en un fugaz instante, casi pude sentir tu cuerpo entre mis brazos.

Te amé intensamente, y en un momento de locura, era una realidad tu piel para mis manos.

Te amé conscientemente, sabiendo que ese impulso irracional se quemaría en una hoguera dolorosa.

Te amé ignorando las señales de que mi ansia era un vacío deseando la idea de sentirte.

Te amé y mis caricias se fueron haciendo nada, perdidas en el sueño de amarte y que me ames.

Te amé lo suficiente, como para sufrir en mis huesos y mis músculos la herida insoportable de una ausencia.

Te amé y mientras se hacía humo la pasión de haberte amado, el sueño fue atrapándome en sus redes, mientras mis labios pronunciaban susurrantes el dulce nombre de una mujer.

Ansiedades

Que te desnuden mis manos lentamente jugando entre tus senos y caderas, y se descubran mis dedos diligentes entre botones, lazos, cremalleras.

Con suavidad te desprenderé de tu camisa y descolgaré los pechos prisioneros, que mi deseo ya sobre ti se desliza, y ellos del tuyo son los mensajeros.

Se abren a mi como dos rosas tiernas, esperando mis labios en los pezones, y percibo temblores en tus piernas, y un aire abrasador en los pulmones.

Besa con humedad mi boca hambrienta, y que al fin nos pongamos en contacto, no ha de haber nada a lo que yo no consienta, mía es la voluntad, ha de ser tuyo el acto.

Quiero encontrar tus recónditos caminos aquellos que mi mano jamás ha transitado, y que de mis dedos puedan brotan remolinos erizándote la piel por todos lados.

En breve y delicada sacudida tus hombros de la blusa se desprenden; y así de hermosa y enardecida, te reciben mis manos, que hacia ti se extienden. Se detienen brevemente en la cintura, rodándote en caricias circulares, y explorando la totalidad de tu escultura pues tienen paso franco a tus lugares.

Cae la falda a los pies..., al fin desnuda, mis ojos son la expresión de lo que siento Porque sé que no te queda vacilación ni duda, sólo deseo, sensualidad..., y atrevimiento.

Puedes sentarte en mí, recibir el doble abrazo, y al rodear mi cuerpo con tus piernas, sentirás mi furia como un zarpazo anegando tus cámaras internas.

El ímpetu, el gemido y los sudores le dirán al mundo que estamos vivos y se acabarán para siempre los temores, mientras, generosa, permitas que esté contigo.

Confesión

Me gustan las piernas de mujer.

Piernas que llegan al cielo, ennobleciendo el aire caminando sinuosas, acompañando a la alegría mostrando su cadencia, corriendo libremente, saltando los pudores paseando distraídas bailando con dulzura descansando relajadas.

Me gustan y me intrigan las piernas de mujer.

Sobre todo si se abren.

(Uno, que es un golfo).

Consumación

Se deslizan tus senos desafiándome oscilantes, resbalando sudorosos calle arriba por mis muslos, derramando turbaciones en el cuerpo que te acoge, haciendo que se enciendan los senderos del placer.

Se hacen realidad unos labios sobre el vientre, se convierten en interminables horas los segundos, humedades que se abren como transparentes alas, de flores acariciadas a la luz de un nuevo día.

Transportas una mirada ansiosa en la cara con tu saliva hermosa dejas en mi piel tu firma, implacable recorrido sin dar lugar al descanso, fuera de lo que eres ya no hay nada en este mundo.

Se aglomeran sin descanso en sucesivas cadencias latidos presurosos que se amplifican en el aire, sangre roja de deseo en un corazón desbocado, en convulsivos movimientos, al amor rendimos culto.

Con los ojos cerrados en fluctuantes vaivenes, te depositas suavemente en mi alma endurecida y en tus entrañas es la dicha de sentirme atrapado, la consumación de todas las victorias de la vida.

Dos promesas

Amigos mutuos nos habían presentado, me impresionó la esbeltez de tu fachada, que tu vestido ligero de verano hasta extremos imposibles acentuaba.

Vislumbré dos promesas en tus pechos, donde mis ojos continuamente tropezaban, y a pesar de avergonzarme por tal hecho; fascinado, embelesado los miraba.

Por tu escote se insinuaban tentadores, que caramba, tú tampoco me ayudabas y se alzaban orgullosos vencedores, derrotado y desarmado me encontraba.

Hoy divertida y sincera confesaste, con la amistad que nos une ya afianzada, que conmigo descaradamente jugaste y en tu victoria también fuiste derrotada.

Entre risas, una urgencia ha despertado de sumergirme en esa piel de mí impregnada, que el deseo se renueva, aún no ha acabado, y la noche nos espera ilusionada.

En un abrir y cerrar de ojos

Abrir los ojos y estar ahí de nuevo, reptando por la sombra de tu espalda, otra vez juntos, al menos una más... Cerrar los ojos y saber que es real el maravilloso recuerdo de tus besos, el premio de otra noche de caricias fugaces... Me pregunto qué nos ocurre a veces, cual será la razón de tanta oscuridad. Ninguna rayo de luz llega a colarse por las rendijas de la ventana del alma y el eco de tu voz se apaga lentamente perdidos en el en el tiempo y el espacio. Tus manos susurraron delicias en mi piel pero eso fue antes de de que se fueran contigo. Y las mías prosiguen el intento de encontrar el laberinto que un día descubrieron en tu cuerpo.

Abrir los ojos para distinguir los tuyos, grabar en mis pupilas la foto de tu rostro. Tu rostro sobre el mío, en mi cuello, tu rostro sobre mi pecho, en mi abrazo... Cerrar los ojos y retomar la memoria. Retener el temblor de tu cuerpo, la imagen de tus labios. Revivir esa ansia entre tus muslos. Mis manos, tus muslos, tus manos, mis muslos...

Abrir los ojos hasta beberme en tu boca, sentir el poder de acariciarme en tu piel.
Dejarme llevar en la delicia de tu abrazo, sobre el recuerdo del cielo de tu abrazo, sobre su sombra, sobre su rastro.
Cerrar los ojos y permitir que resbales en mis labios, Robarle el aire a tus gemidos anhelantes., con tus manos dibujando mis latidos, con las mías dando forma a tu belleza...

Abrir los ojos y buscarme entre tu pelo.
encontrar mis besos enredados en tu pubis,
devolver mis caricias tatuadas en tu espalda,
recuperar el aire que dejé sobre tu cuello,
robar esa sonrisa que me domina, me somete y me condena...
Cerrar los ojos porque llega la hora del adiós
y padecer cómo nos vamos marchando,
el sonido de unos pasos fuera de nuestro alcance,
cómo el frío invade los huesos y la vida... Una vez más.
Porque nos estamos amando para siempre,
en el breve lapso de tiempo de un abrir y cerrar de ojos.

Humedad

Inquieto por tu ausencia te llevo impresa en la piel, en los labios, en la espalda, en mis manos y en mi vientre, que te busca sin cesar... Incluso a veces sudo contigo, aunque mis brazos estén vacíos de ti.

Porque eres un recuerdo de mujer convertida en agua, mezclada con mis propias aguas te resudo, sumido en vapor de vahos y gemidos empañas mi frente, me inundas el pecho anegas los recuerdos de estar mojado en ti.

Espero, mujer húmeda, que aún pueda mojarme en ti, deslizarme entre besos y mordiscos, para ser un solo cuerpo, y que me lleves más allá de la memoria, convertido en acuoso perfume de la vida que te circunda y te define.

Lujuria

Mis manos, piensan en ti y te desean. ansían tener el privilegio de percibir que tu piel se aproxima incitante, resaltando el magnetismo de esos senos altivos y trepar a sus cimas de flexible dureza.

Mis labios piensan en ti y te anhelan. Albergan el propósito de abrir en tus muslos un canal de humedad, para buscar la abertura a tu mundo interior y atraparte justo en el punto preciso para hacer estallar el poder de tus sentidos.

Mi cuerpo, piensa en ti y te codicia. Aspira a tomar por asalto el contorno sinuoso y sensual de tus caderas, amoldarse al esplendor de tus curvas tortuosas, y tras la lucha febril que entonces se desata, una sentencia interminable nos condene.

Ofrenda

Eres mujer, combinación perfecta de ingredientes, la conjunción suprema de sabores que los dioses del azar han reunido construyendo un manjar exuberante y exquisito para servir en la mesa del amor desatado.

El deleite de esa piel ardiente y sudorosa, hermosa desnudez en su resbaladizo deseo, penetra profundamente en la raíz de mis sentidos, conscientes de que en ti se reconoce indiscutible el verbo hecho carne palpitante.

La ausencia se vuelve hambre cuando estás lejos, abiertamente confieso que tu sexo es mi alimento, y no albergo en absoluto propósito de enmienda, porque es en ese cuerpo donde la gula y la lujuria, se transforman en los más bellos pecados capitales.

Maravillas se disfrutan al calor de tu magia, ojos extasiados en el paisaje que muestras, boca derretida por la espléndida ofrenda convertida en la tabla de mi único mandamiento: Amarte y que me ames, sobre todas las cosas.

Rebeldía de mujer

No hagas caso si te acusan de severo sensualismo, de pasión exacerbada, de la gracia con que impregnas el aire a tu alrededor, de actuar conscientemente con voluntad premeditada para traducir en tu epidermis el deleite del amor.

Pobre gente si no entiende tu absoluta rebeldía que se enfrenta apasionada a los que predican exigiendo prudencia y moderación, y disfrutas siendo diosa de ceremonias paganas, con el don insuperable de tu imperfecta perfección.

Propugnas la picardía y desbordas sensibilidad para estar con los que sufren las terribles consecuencias de los profetas despreciables, pulcros en su mezquindad, exigiendo desde el púlpito silenciosa obediencia, atreviéndose a negarnos el derecho a discrepar, la facultad de levantarnos y combatir intransigencia, derribando las murallas de la triste neutralidad, a no flaquear en la batalla a la decencia, el orden, la doctrina, la norma y la mediocridad.

Sencillo

Que sencilla puede ser la vida: Está tu sexo, y luego todo lo demás.

Está el acto de amarnos, de ser dos en un mismo deseo, que parecen irreales.

Dos que cierran los ojos y se tocan uno al otro, que se guardan en sus cuerpos hasta ser la realidad.

Dos que despiertan, que se miran... Infinitamente..., se miran. Sencillo, ¿no?

Sexo, que es amor

Un deseo se hace dolor insatisfecho, por querer atravesar las fronteras de tu cuerpo, que sientas el latir de mi vida palpitando en tu yo más íntimo, y empaparme en tus jugos, rozarme, deslizarme, llenar tus huecos con la dureza de mi amor.

Como un explorador sediento exploraré tus límites, acompañado del eco feliz de tus gemidos. Voy a clavarme en ti, mujer amarte hasta sentir tus anhelos más hondos y salir muy lentamente, para volver con fuerza de nuevo, en un viaje de ida y vuelta al confín de los sentidos.

Me apretaré, duro y tierno a la vez, abriré tus puertas suavemente, en tu centro sentirás lo que has creado y que el deseo febril ha impulsado a buscarte.

En un determinado momento, girarás, volveré a tu humedad desde tu espalda, para revivir esa agonía, que no es muerte sino amor, con más fuerza, más ternura aún si cabe. Me mojaré en tus jugos bañado en ellos cualquier cosa es posible incluso un estallido eterno de placer sin medida.

Te lo advierto, mujer, que no habrán límites para tu cuerpo y el mío. Y cuando mi momento llegue parte de mi alma pasará a ti entrará a través de los huecos de tu cuerpo, haciendo libres las fantasías y los sueños dejando atrás los falsos pudores impuestos, porque estará prohibido prohibir, y los deseos pueden ser satisfechos si atravieso las fronteras de tu cuerpo.

Sorprendido en tu amor

Siempre me sorprendes cuando salto a tu vacío mientras lentamente traspaso esa fértil frontera donde se calman totalmente mis ansiosas convulsiones.

Tu amor se convierte en una sensual danza que cabalga sudorosa entre gemidos y jadeos, mientras mi ser se abandona felizmente a un olor de mujer sumergida en el baño del placer que abruptamente la impregna por completo.

Eres entonces abismo carnoso perfume embriagador que todo lo impregna abriendo húmedos senderos de agradable rocío perfumados en tu esencia de canela y albahaca.

Caverna misteriosa, que reparte dones hermosos de liturgia y libertad. Contigo muero y revivo, en tu seno, adicto a ti me consumo, para renacer en las rosas donde reposan tus deseos.

Tormenta

Madrugada.
la tormenta ha estallado
y se encuentra en todo su esplendor.
La lluvia golpea con ímpetu los cristales,
mientras los relámpagos iluminan la noche
y el sonido de los truenos hacen dispararse
las alarmas de los coches.

El sueño hace mucho que me ha abandonado, en estas condiciones dormir es un ejercicio inútil que tensa mis nervios hasta desesperar. Pero sé que la causa no está en lo que pasa fuera, sino en lo que sucede en lo más profundo de mi alma.

Allí otra tormenta se agita, mucho más intensa que la desatada tras los cristales de la ventana. La he sentido llegar mientras me revolvía dando vueltas y más vueltas en la cama... No hay alivio, no existe la paz porque su fuerza aumenta con en el peso de las horas.

Una borrasca con forma de mujer se me ha incrustado en el pecho: el brío de su alma me estremece, el brillo de sus ojos me ciega, el sonido de su voz me ensordece.

La pasión de un ciclón ha llegado a mis sentidos. Sus líneas isobaras penetran en mis venas y se estrechan sin piedad alrededor del corazón. Cierro los ojos y me empapo de ti, del calor y la humedad que traes contigo, huracán al que pongo nombre de mujer.

Tu saliva

En esta vida seca, llena de días sedientos, que alivio resulta el fresco manantial de tu saliva.

Contaminado por el virus de las miserias cotidianas me gusta tumbarme a la sombra de tu cuerpo, despojarme la camisa, los temores, los problemas, y dejar que en la leve humedad de una caricia tu boca ansiosa marque surcos de penas disipadas.

Necesito a veces que tu saliva me salve de los vacíos que rodean la aridez de la tierra, de los desiertos en que tantas veces me he visto perdido mientras escalo la pared eterna del aire y de la nada, buscando la desnuda verdad de la esperanza.

Embriagado entonces por fragancias imposibles, en mi piel arden llamas enjuagando desengaños, apagados con el suave rocío de tus besos. Me sumerjo por completo en tu saliva salvadora para exprimir el dulce zumo que destilan esos labios, sintiendo que me riega su esencia clara y transparente.

Vine, niña, a buscar el placer de tu saliva y encontré la vida concentrada en tu boca.

Un poema

Allí donde el sol muestre tu sombra y convierta la tierra que pisas en imagen tuya reflejada.

Allí donde exista un cielo que te cubra y de noche alumbre con estrellas tus vigilias y sueños no alcanzados.

Allí donde el mar se llene con tu presencia y acaricie una piel con sus olas, perla que brilla en su esencia salina.

Allí donde la memoria calle, y prefiera hacerse presencia de futuro, incógnita de atrayentes encrucijadas.

Allí donde la imaginación no cese y alimente infinitas realidades, constante y felizmente renovadas.

Allí donde la palabra descanse, y calle para dar paso a los hechos que probablemente ambos deseamos.

Allí, en ese sitio aún por descubrir y que no está en las promociones ni en los folletos de las agencias de viajes.

Allí puede que exista un paraíso remoto y podamos estar alguna vez, algún instante, para crear juntos un poema a los sentidos.

Ventana

A veces te me abres como una ventana y en el frescor que destilas me acomodo, para notar el aire de un suspiro y respirar el aire de tu boca.

Me gusta entonces acodarme en tu marco hasta notar la perpetua fluidez de una delicia, que florece bruscamente en mi cuerpo.

Entro, cierro y te siento..., ahora sé que estoy en casa, que tu ventana forma parte de mi hogar.

Verte desnuda

Verte desnuda es sentir la vida es comprender el ansia, es el deseo hecho realidad.

Verte desnuda son las estrellas de tus ojos, las curvas mareantes, la belleza reflejada en mi mirada.

Verte desnuda es una paloma blanca, el despertar de malos sueños, y conocer un mundo mejor.

Verte desnuda es un vergel que se me ofrece, encontrar el beso y la caricia, despertar junto al volcán de tus pasiones.

Verte desnuda es promesa y alegría es todo eso y lo demás, todo lo bueno que pueda yo encontrar.

En la imaginación

Es preciso tener las más bellas palabras listas en la boca para que nos acompañen en el viaje por mundo de las tinieblas. Álvaro Mutis

Acuático

Se agazapaba escondida, pero siempre disponible llegaba de las alturas, y se quedaba esperando su momento, con paciencia infinita, cuando alguien hiciera accionar el mecanismo que le liberase dichosa de todas sus ataduras.

El viaje hasta allí le parecía siempre largo y aburrido: Vueltas y mas vueltas a través de innumerables recovecos, siempre ansiando el momento de llegar a su destino. Desde su mirador privilegiado había podido asistir a todo tipo de escenas de la normalidad de los humanos: Un padre lavando el pelo a su hija con amor, besos que le parecían tan húmedos como ella misma, la tristeza bañada en lágrimas de una mujer abandonada, los años cansados del anciano moviéndose despacio, los juegos de algunas mascotas y sus amos.

Definitivamente, le gustaba analizar a aquellas gentes. Era feliz cuando abrían por fin los grifos, y tenía el privilegio de deslizarse por sus cuerpos, captando la sensación de bienestar que proporcionaba.

Después proseguía su periplo de regreso a la montaña. Allí esperaba ansiosa a que el ciclo se iniciara de nuevo porque para el agua, los momentos que pasaba en la ducha, le aportaban belleza, emociones, tristezas y alegrías. Eran al fin y al cabo, su vida.

Amaneceres

Probablemente intentó dejar el pasado atrás en cada paisaje recorrido en la penumbra, huyendo quizás de su corazón roto. buscando la luna al lado del mar como si con ellos a su lado la soledad pudiese ser más llevadera.

Se sentó en las rocas de la playa y un puñado de estrellas iluminó la esperanza, de que alguna vez llegaría hasta ella la sonrisa, que tiempo atrás la había abandonado. Un día aciago encontró en su cuerpo un cartel que decía "prohibido tocar". Pero hasta esa noche mantuvo la ilusión de saber encontrar de nuevo el camino, la manera de reconstruir los sueños rotos.

Una lágrima asomó por inercia quemando de nuevo sus enrojecidos ojos. No quiso secarla. Decidió dejar que muriera ella sola, porque iba a ser la última que él le provocara.

Las emociones de las horas anteriores empezaron a pasar factura en forma de cansancio. Recordó su corazón en la garganta, el alma rota mientras se consumían las velas, la mirada perdida en un reloj que avanzaba lenta e inexorablemente hacia un destino que se había negado reiteradamente a reconocer.

Las lágrimas regaron la sentencia escuchada, el sonido de su voz al otro lado del teléfono, confirmando que el esfuerzo había sido en vano: "Lo siento, pero no voy a ir" – dijo rotundo, y el resto lo puso el posterior silencio, la confirmación de que todo se había dicho, y la ausencia taladraba el alma...

Sin saber muy bien cómo, había llegado hasta allí, y al recobrar la conciencia de si misma, se encontró con la paz de las rocas en la playa, sintiendo que formaba parte de un escenario donde la protagonista de aquella historia iba a contemplar un nuevo amanecer en su honor.

Cobardía

Él la contemplaba sin saber qué decirle, la indiferencia iba ganando terreno en la normalidad, ocupando el jardín donde antes cultivaban, las complicidades, las confesiones y las risas. Se detestaba por no hacer frente a lo que estaba ocurriendo, dejando pasar el tiempo sin atreverse a afrontar que hacía mucho tiempo que todo había acabado y donde antes anidaba un sentimiento solidario, se había abierto paso la claudicación del hastío, el ahogo asfixiante de un vacío infinito.

Ella se negaba a mirarlo y desesperadamente buscaba alguna tarea en qué ocuparse para no afrontar la realidad. Temía que sus ojos acabasen delatando el fuego de una llama ardiendo en su interior. Una pasión ardiente ya olvidada la consumía, pero no era aquél hombre que había sido compañero de tanto días e ilusiones de una vida compartida el que tenía designado un papel protagonista.

Nadie hablaba, cada uno sumido en sus propios pensamientos, es su triste monotonía En un momento sus miradas se cruzaron:
-"¿Estás bien?"- preguntó él, por decir algo,
-"Sí, claro"- contestó ella mientras pensaba que había llegado el momento de afrontar la verdad. Indecisión, la duda se apodera de esa oportunidad perdida y un oscuro "te quiero" fue la rutina ganadora, las palabras que engañándose ellos mismos, sus cobardes bocas de nuevo pronunciaron, para dejar paso de nuevo al silencio culpable, su única tabla de derrotada salvación.

Cometas

Él surcaba orgulloso galaxias, sistemas planetarios, oscuros abismos interestelares.

Ella volaba alegre atravesando nubes en el cielo, creando figuras sinuosas.

El cometa tenía una cola construida de polvo de estrellas. La cometa mostraba coqueta la suya, de papel de colores.

Cuando casualmente se encontraron un día, en un indeterminado punto situado entre la estratosfera y la realidad, se dieron cuenta que solamente les separaba un mísero artículo.

Con una sonrisa de complicidad decidieron arrojarlo bien lejos. Y sin lastres inservibles ya nada se interpuso entre ellos: fueron simplemente cometas.

Crónica de los Tribunales

Lo acusaron de:

"Conspiración

Para

Alterar el

Buen Orden

Υ

El Sentido

De Las Palabras".

En su defensa argumentó que sólo pretendía ser poeta.

Un jurado formado por personas versadas en todas las locuras del corazón, lo declaró inocente.

Los cargos fueron retirados, por enajenación sentimental transitoria.

En declaraciones a la prensa, aclaró que era su insana intención que la enajenación fuese permanente.

El abuelo

Un rumor de cambio se extendía en la década de aquellos lejanos años treinta. La ilusión se llevaba impresa en la piel, parecía que por fin llegaba el cambio, y aunque no iba a ser la perfección algo mejor estaba naciendo aunque fuese en un parto doloroso de millones de esperanzas:
Llegaba otro devenir en el tiempo, una ilusión, nuevos sueños en un país viejo, castigado por las miserias de la historia,

Miraba y recordaba a su abuelo.
Pensó en las historias de la Gran Sangría que durante tanto tiempo le contara a la luz de los atardeceres de invierno:
Reos de muerte, exilio y sufrimiento que nunca tiraron la toalla, que siempre fueron el mayor ejemplo de compromiso, fe y esperanza.

Con inmenso cariño y respeto, depositó el ramo de rosas rojas en la fría superficie de la lápida, y sintió en lo más profundo de su ser que desde ese preciso momento todos serían, ya para siempre, su abuelo.

La pequeña tórtola

Desde hace algún tiempo, puntualmente al clarear la mañana una pequeña tórtola solitaria intenta entonar una canción con las primeras luces del alba justo enfrente de mi ventana.

Hoy estuve largo rato observándola, hasta que se cruzaron nuestras miradas y pude entender en su tristeza: el mensaje es el lamento de un amor que la naturaleza hace imposible y que ella intenta transmitir en su balada.

Dice que un día un pájaro canario, casualmente se posó en su misma rama. Deslumbrada quedó con su hermosura, una tonada la estremeció profundamente, y prendado quedó ya para siempre, su pequeño corazón de paloma enamorada.

Por eso cada noche, al cerrar los ojos, eleva una plegaria esperanzada, rogando despertar cantando igual que el pájaro, y al comprobar que su garganta sólo emite el triste sonido de un inútil gorgojeo, sólo le queda gemir su pena de amor, desesperada.

La última despedida

Ha pasado mucho tiempo desde aquello, y eso me hizo dudar en un principio.
Pero cuando me acerqué supe que era ella:
Conserva aquellos mismos ojos negros,
(enormes y profundos como la noche),
la misma melena morena y lisa,
esa nariz respingona que tanto me gustaba,
sigue teniendo idéntica y perfecta dentadura.

Han pasado más de veinte años sin verla, pero la he reconocido de inmediato: Ya no tengo la menor duda de que es ella: aquél primer amor de adolescente, que llegó a florecer en los jardines del instituto. Qué linda era de joven, qué hermosa es ahora...

Pero es el momento de ponerse a trabajar, la ciencia forense es ajena a sentimentalismos no admite identificaciones visuales de antiguos amores. Todo está marcado por un protocolo exacto: He tomar sus huellas dactilares, extraerle sangre, analizar sus vísceras...

Pero antes de colocar la obligada etiqueta en el pulgar de su pie izquierdo ya inerme, creo que acercaré mis labios a los suyos y esa será mi última y definitiva despedida:

-"Por los viejos tiempos, amiga"-

Aparente noticia

Y pasó un día que llegó el fin del mundo, despacito, sin hacer demasiado ruido, como si quisiera pasar desapercibido para todos...

Se le vio aparecer por la calle principal, y parecía que venía con una decisión tomada con la idea en la mente de hacer algo sonado, aunque allí no hubiese nadie que le reconociera, le estuviese esperando para dar la bienvenida.

Se asomó a una casa aparentemente vacía, subió silenciosamente a una habitación del primer piso, y en la cama encontró tirada una vieja muñeca de trapo. Sonrió y con un gesto casi irónico de su mano, todo lo que conocemos de nuestro mundo terminó.

A la mañana siguiente, la sorprendente noticia apenas ocupaba una pequeña columna en la sección nacional de algunos periódicos. El resto del mundo continuó muriendo igualmente, sin importarle la advertencia por lo que había sucedido...

SACRIFICIO

```
Tic, tac,
tic, tac,
     el reloj no se detiene
                        va avanzando sin piedad.
Tic, tac,
tic, tac,
     el pulso se esta acelerando
                        un soponcio me va a dar.
Tic, tac,
tic, tac,
     soy un manojo de nervios
                        nada los logra calmar.
Tic, tac,
tic, tac,
     fijo la vista en el libro
                        sin poderme concentrar.
Tic, tac,
tic, tac,
     la enfermera dice mi nombre
                        y me permite pasar.
Tic, tac,
tic, tac
     el dentista me saluda
                        la sesión puede empezar.
```

Una de espías

Hoy podríamos ser protagonistas de una historia de misterio: Necesito una espía que investigue algunas obsesiones Podrías deslizarte hasta la parte de mi ser, donde se unan pensamientos y deseos ocultos.

Sospecho que podrías llevarte alguna sorpresa al descubrirlos. Yo disimularé para que nadie note esa pequeña turbación, pero no te olvides de hacerme una señal, si eso ocurre:

Si encuentras un sueño frustrado, tócate el lóbulo de la oreja. Si adivinas una ilusión perdida, que tu mano se apoye en el mentón Si descubres un recuerdo improcedente, roza con un dedo la nariz.

Pero si llegases a tropezar con una figura parecida a la tuya, no te escandalices por lo que llegues a ver, porque ya sabes: nada para mí es más bello para mí que tu cuerpo desnudo, y esa imagen es habitual entre mis pensamientos y deseos.

Te ruego por favor que suspendas de inmediato tu misión: ven corriendo a buscarme, y alivia el sin vivir en que me encuentro.

En las raíces

...Que el mundo se limite al norte en un volcán; alrededor la playa. Carlos Pinto Grote

ISLA MÍA

Isla mía, una conjunción de magma ardiente surgida del fondo de las aguas modeló el hermoso espacio triangular que ha puesto marco a mi vida.

Isleño soy, madre, has forjado mi alma con raíces de volcanes y mi cuerpo está impregnado de la sal que en ti ha dejado el mar que te circunda.

Mecida por el suave murmullo del Atlántico se acunó mi niñez con ecos de caracolas; el mar me sedujo en tus rompientes, estallando en un rugido de blanquecina espuma; pero también en las negras arenas de tus playas, escenarios felices de interminables correrías.

Aprendí a amar la belleza de tus montes, alfombras verdes de pinar y laurisilva siempre alimentadas por la bruma del alisio. Me gusta acariciar las heridas de tu piel, profundamente marcadas por la acción de los barrancos.

Alejarme de ti es añorarte, siento que me ahogo tierra adentro, sin el perfil de libertad de ese horizonte marino, sin tus paisajes cambiantes, sin la luz de tu cielo, sin la figura imponente del vigilante volcán.

Marcado por los genes que al nacer me transmitiste, isla soy, como tú, Tenerife.

Mi paraíso

Un nuevo día se abre a nuestros ojos, para llenar de colores la pupila. Nos visita de nuevo el mundo, con su envoltorio de eternas maravillas reunidas en un conjunto de paisajes que llamamos isla.

El azul resplandeciente nos envuelve en su manto de océano que baila su marina danza, que marca horizontes, que alza techumbres de cielo puro salpicado de nubes.

El verde nos sorprende en las laderas húmedas acariciadas de alisio en una lluvia paciente, con humedades de pinos elegantes y altivos, en el vergel impenetrable de la laurisilva eterna.

Pero también es importante la obra del hombre, arquitectura rural de plátanos y vides resistiendo el avance imparable de los tiempos que en formato de progreso nos invade de cemento.

Orografía de volcán, de formas extrañas que parecen importadas de paisajes lunares, nos salpican de negro y ocre al doblar cada esquina.

La belleza se hizo isla para alegrar nuestros ojos, para llenar cada día de colores nuestra vida.

Océano

Recuerdos, vivencias, albores que conforman el ser de un isleño, me identifico contigo Atlántico, el mar que ha bañado mi vida.

Promesa y semilla... Símbolo de libertad absoluta, en ti no hay fronteras, ni tiempos.

Húmedo mundo plagado de sueños en donde todo tiene cabida, te llevo alojado en el recuerdo y la retina, prendido en mi piel para sentir tu alma construida con sal y viejas historias.

Que placer cuando la brisa me acerca el olor inconfundible de tu esencia de pequeñas barcas en la madrugada impregnadas de salitre y pescado.

Todo me devuelve a tus ojos azules y al remanso de paz de esas noches alumbradas por un cielo de estrellas y el sonido profundo de tus aguas acariciando las orillas, de todos mis años.

Palmera

En el horizonte se destaca tu grácil silueta elevándose a los cielos.

El viento te acaricia a veces y tu voluptuosa te mueves ondulante ofreciendo agradecida un baile sensual.

Me gusta tumbarme ante tu sombra amiga para cerrar los ojos y escuchar el murmullo arrullador de tus hojas que nos hablan, de raíces enraizadas en el corazón del canario.

Tienes nombre de mujer, y como amiga te quiero admirando tu belleza delgada y alta, coronada de rizos.

Eres parte esencial de mi paisaje, hasta el punto que una isla con orgullo se bautiza con tu nombre.

En forma de guarapo, tu savia es la más dulce miel que he conocido y que ha llenado de sabor la historia isleña.

Estás en mi cultura, símbolo hermoso de lo que hoy somos, siete peñascos en el Atlántico perdidos.

En los días felices de niñez canaria, se aprende pronto una pequeña copla que nos recuerda a todos que eres nuestra

"Palmero, sube a la palma, y dile a la palmerita que se asome a la ventana, que su amor la solicita"

Ser

Ser isla, es amar un horizonte, saber que el mundo está al otro lado de la puerta. Que tu pequeño espacio en que vives puede alargarse en un mundo casi infinito, si eres ligero de equipaje y te atreves.

Es tener como amigo fiel al mar que te rodea, eterno compañero de todas las vivencias, de amaneceres rojos sobre su manto aún oscuro, de lunas brillantes y cielos transparentes.

Es conocer la sal en los huecos de un charco y maravillarse con el cansino vaivén de las olas, movimientos de paz en la arena húmeda. Es seguir el grácil vuelo de una gaviota y la silueta de un barco en la lejanía.

Ser isla es amarla profundamente, llevarla contigo donde el destino te lleve, como sólo se ama a una madre generosa, como sólo un isleño puede amar a su tierra.

